

Los ciclos económicos jesuitas en la Provincia y Colegio Máximo de Santa Fe (Bogotá): el caso de la hacienda la Chamicera, siglo XVIII

The Jesuit economic cycles in the Province and Colegio Máximo de Santa Fe (Bogotá): the case of La Chamicera hacienda, 18th century

Julián Galindo Zuluaga* <https://orcid.org/0000-0001-6000-0254>

Resumen: El presente artículo tiene como propósito explorar la idea de ciclo económico jesuita en el Nuevo Reino de Granada, en el siglo XVIII, a partir del caso de la hacienda la Chamicera del Colegio Máximo de Santa Fe (Bogotá). Según la comprensión de la Chamicera como cabeza de un entramado de haciendas que nutrían al Colegio Máximo, se podrá observar tanto las peculiaridades propias de las haciendas de la Provincia de Santa Fe, como también los aspectos socioeconómicos que formaban las haciendas de la región en conjunto. El ciclo económico jesuita fue lo suficientemente efectivo como para sustentar el vasto proyecto jesuítico en la región, relacionándose también con el mundo y el mercado civil.

Palabras clave: ciclo económico jesuita; hacienda colonial; Chamicera; Santa Fe.

Abstract: The purpose of this article is to explore the idea of the Jesuit economic cycle in the New Kingdom of Granada, in the 18th century, based on the case of the la Chamicera hacienda of the Colegio Máximo de Santa Fe (Bogotá). From the understanding of the Chamicera as the head of a network of haciendas that nourished the Colegio Máximo, it will be possible to observe both the peculiarities of the haciendas of the Province of Santa Fe, as well as the socioeconomic aspects that formed the haciendas of the region overall. The Jesuit economic cycle was effective enough to sustain the vast Jesuit project in the region, also relating to the civil world and market.

Keywords: Jesuit economic cycle; hacienda colonial; Chamicera; Santa Fe.

* Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas, Programa de Historia, Bogotá – Colombia. E-mail: judagazu@gmail.com

Recibido: 28-12-2020. **Aceptado:** 5-1-2021. **Publicado:** 20-1-2021.

Julián Galindo Zuluaga

Estudiante de Historia en la Universidad del Rosario, Bogotá – Colombia, con mención en teología. Publicaciones: “El Panóptico de Cundinamarca: un acercamiento a las sociabilidades de los presos a partir de la especialización (1899-1903)”, en: “Revista Lucem”; “Transcripción de los inventarios eclesiásticos de la iglesia, cofradías y cura de Pauto (1767)”, en “Anuario de Historia Regional y de las Fronteras”; e “Inventarios de la hacienda la Chamicera, del Colegio Máximo de la Compañía en Santa Fe (Bogotá), confiscada a los padres jesuitas (1767)”, en: “IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica”.

Cómo citar: Galindo Zuluaga, J. (2021). Los ciclos económicos jesuitas en la Provincia y Colegio Máximo de Santa Fe (Bogotá): el caso de la hacienda la Chamicera, siglo XVIII. *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 9, pp. 1-21. DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v9.32097>.



Obra protegida bajo Licencia Creative Commons Atribución: **No Comercial / Compartir Igual** (*by-nc-sa*)

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/index>

Introducción

Es bien extendido en la historiografía colombiana la definición y ejemplos en torno al ciclo económico planteado por Germán Colmenares en varias de sus obras. *Grosso modo*, el ciclo económico se entendería al observar una metrópoli y una periferia. El ejemplo por excelencia es entre la ciudad de Popayán y las cuadrillas de esclavos en Nóvita, Chocó (Colmenares, 1979, p. 21). Lo que se entiende por “ciclo económico” es la mutua dependencia económica entre las haciendas, primordialmente de trapiche, del valle del Cauca y las minas del Chocó; las minas alimentaban con metales la hacienda, y la hacienda nutría a las minas con víveres. Este concepto funciona para comprender diferentes procesos socioeconómicos coloniales, especialmente en torno a la función de la hacienda y de la minería en la economía colonial.

Uno de los agentes centrales en la comprensión del mundo colonial, en varias de sus aristas, es la Compañía de Jesús. El proyecto que emprendieron los jesuitas en el Nuevo Mundo incluía una ambiciosa apuesta por la promoción de la cultura, la educación y la religiosidad. Sin embargo, para sustentar aquel propósito, la Compañía requería de fondos, y los encontró en la figura de la hacienda; el instrumento perfecto para promocionar y sustentar sus actividades (del Rey, 2014, p. 104).

En todo el Nuevo Reino de Granada, comprendida la Audiencia de Quito, había poco más de 170 haciendas de la Compañía (Colmenares, 1984, p. 42), sin embargo, si nos remitimos exclusivamente al territorio de la actual Colombia, la cuantía llegaba a aproximadamente 60 (del Rey, 2014, p. 105). Naturalmente, tal valor no es para nada despreciable, y si tenemos en cuenta las parvas magnitudes de una sociedad, donde la jurisdicción más importante del territorio, Santa Fe, contaba con apenas 920.000 almas en la segunda mitad del siglo XVIII¹, afrontamos un hecho excepcional donde la actividad jesuítica descollaba todo límite para una entidad individual (Colmenares, 1969, p. 24).

Similar al ciclo económico, los ciclos económicos jesuitas se plantean como una forma de abordar grandes cuestiones socioeconómicas en torno a las actividades de los ñiñiguistas y su impacto en la economía civil colonial. Podemos entonces comprender el ciclo económico jesuita como una red de proyectos interconectados e interrelacionados los cuales se estructuraban de una manera racional y encaminada a la proyección de los diversos proyectos educativos y religiosos de la Compañía de Jesús. A grandes rasgos, los ciclos económicos jesuitas se pueden dividir en dos: dentro del complejo hacienda-Colegio, también entrelazado con las reducciones de los Llanos orientales; y en un circuito económico general, donde los Colegios redistribuían la producción de sus haciendas a las cuadrillas mineras y a otras actividades económicas, como a adquisiciones de tierras. Es de destacar que ambos modelos se entrelazan y tienen puntos de encuentro. A través del artículo se abordarán y se comprenderán mejor las maneras de aquel concepto.

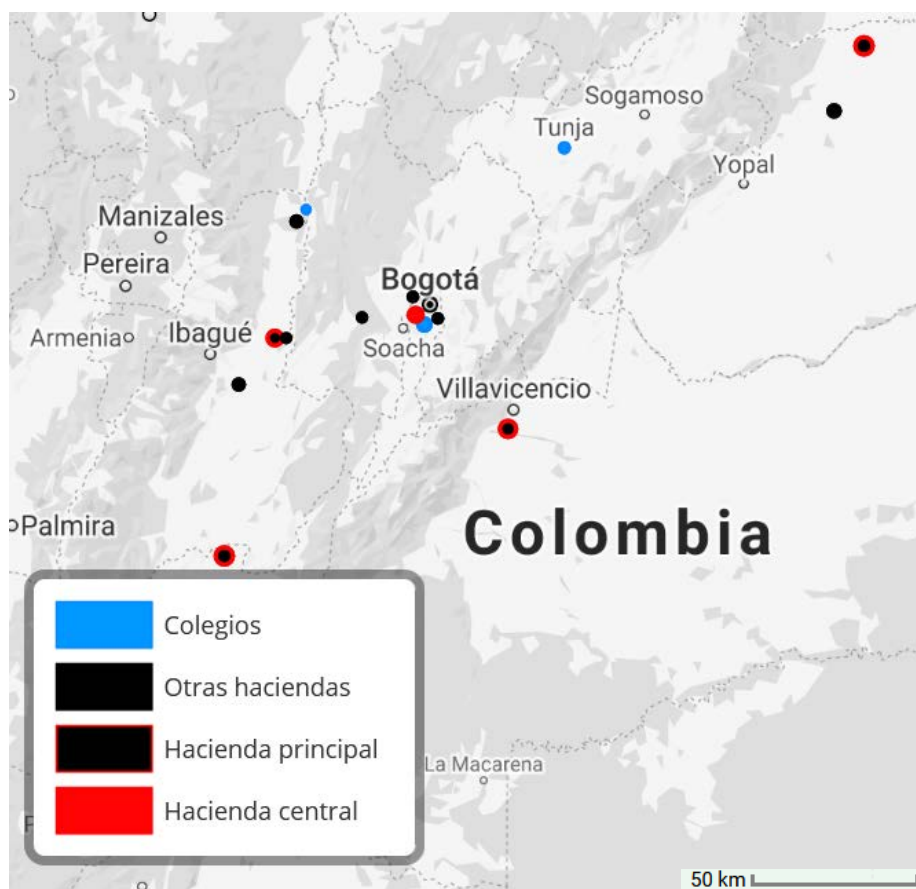
Se propone una diferencia entre los ciclos económicos “generales” y los jesuitas por varios motivos. Primero, las motivaciones de los jesuitas se enfocaban en un complejo proyecto institucional; segundo, la Compañía contaba con varias células alrededor del mundo colonial (haciendas, Colegio, cofradías, minas, noviciado, iglesias), lo que constituía una red

¹ “Padrón del número de almas que habitan esta ciudad de Santa Fe...”, (Santa Fe, 1779), Archivo General de la Nación – Colombia (AGN), Sección *Mapas y Planos*, 4, ref. 698^a.

propia de autoabastecimiento, aunque no completamente hermética, pues el mercado de consumo de bienes era primordialmente exterior; y, tercero, la Compañía, como grandes propietarios, se presentaba como una empresa, individual, pero a su vez como comunidad religiosa, lo que la diferenciaría de una concepción dentro de un ciclo económico “general”.

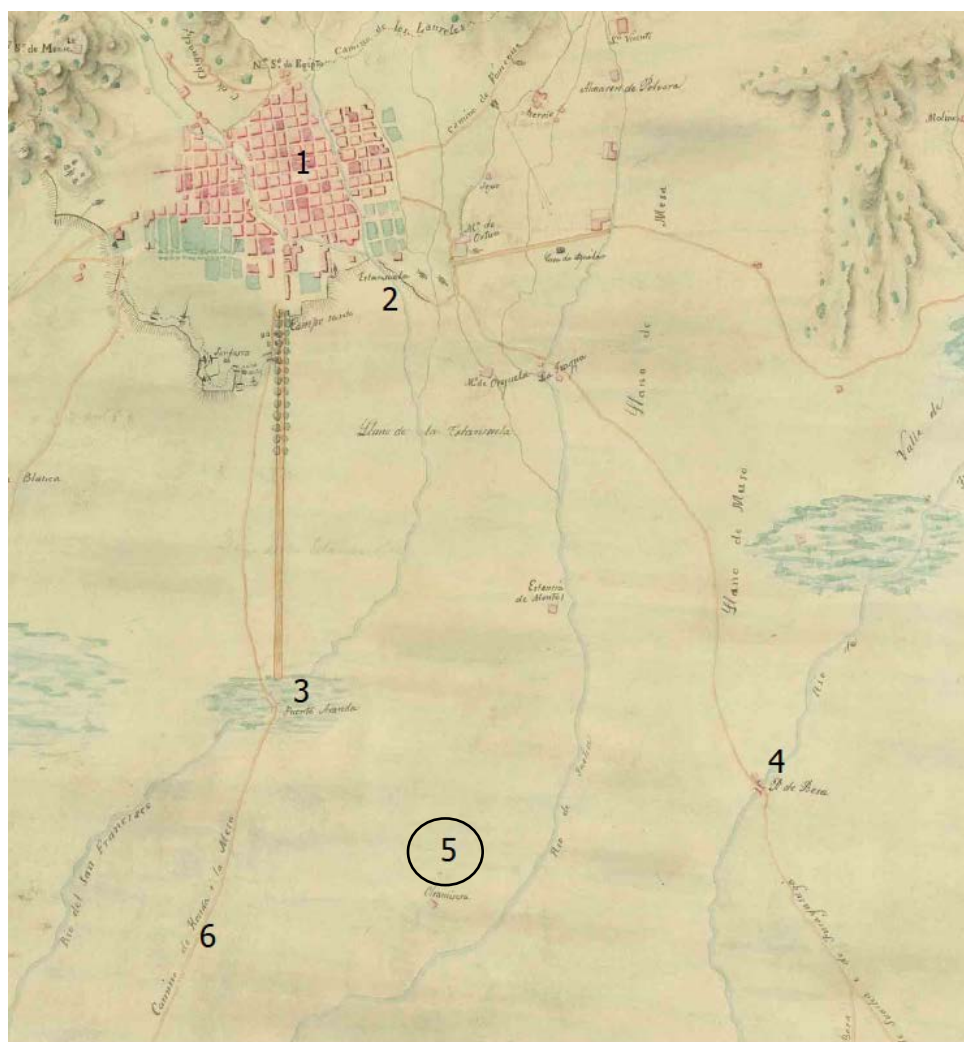
El presente artículo tiene entonces como objetivo analizar la idea de ciclo económico jesuita y sus elementos constitutivos en el Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII, a partir del caso de la hacienda la Chamicera.

Antes de comenzar, es menester realizar una serie de precisiones en torno al objetivo. En primer momento, la escogencia de la Chamicera no es baladí. Aquella hacienda no puede ser entendida como un estudio de caso, pues para su comprensión es necesario abordar y explorar otras haciendas del Colegio y Provincia de Santa Fe. Al estudiar las haciendas del Colegio Máximo entraríamos a estudiar haciendas ubicadas en los actuales departamentos de Huila, Tolima y en la región de los Llanos orientales. Ignoraremos las otras haciendas neogranadinas, no sin antes resaltar también su importancia dentro de los procesos socioeconómicos regionales. Ejemplo de ello era el complejo de haciendas Japio-Matarredonda, el cual nutría al Colegio de Popayán, contando con una variada producción (caña, arroz, maíz) y un respetable número de ganado, siendo avaluada en 70.000 pesos (Llanos, 1979, pp. 60-61).



Mapa 1. Aproximación geográfica de algunas de las haciendas del Colegio y Provincia de Santa Fe (Fuente: elaboración propia).

La Chamicera fue la hacienda del Colegio Máximo de Santa Fe (ver mapa 1), ubicada al occidente de Santa Fe, entre los pueblos de Fontibón y de Bosa, al costado sur del camino hacia Honda, diagonal al Puente Aranda²; en el mapa 2 puede notarse claramente la sección central de la hacienda, marcada por un círculo. Podemos hacernos una idea de su extensión, si tenemos en cuenta que se conformaba por una serie de hatos y pequeños terrenos arrendados, teniendo la sección de la Chamicera vieja (unidad principal de la hacienda) 20.572 estancieros de cerca y 5.252 varas (Galindo, 2020, p. 19). La hacienda era la pieza clave del ciclo económico jesuita central neogranadino, al ejercer no solo como la hacienda central del Colegio de Santa Fe y por ende como un centro de redistribución de bienes, sino también por funcionar como la “madre” de otras vastas haciendas de la provincia, como Doyma y Buenavista (Colmenares, 1969, p. 106).



Mapa 2. Detalle de “Croquis de Bogotá y sus alrededores”, (Santa Fe, 1797), AGN, Sección *Mapas y Planos*, 6, ref. 142. Contiene anotaciones realizadas por el autor. 1: Plaza Mayor de Santa Fe. 2: La Estanzuela. 3: Puente Aranda. 4: Puente de Bosa. 5: Chamicera Vieja. 6: Camino hacia Honda.

² “Croquis de Bogotá y sus alrededores”, (Santa Fe, 1797), AGN, Sección *Mapas y Planos*, 6, ref. 142.

Así, la Chamicera se presenta como un caso excepcional para la comprensión central de los ciclos económicos jesuitas en el Nuevo Reino de Granada al ostentarse como una hacienda de importancia de primer nivel. Además, a partir de la comprensión de su sistema de funcionamiento como cabeza de un “ciclo”, es posible observar particularidades y elementos de otras haciendas jesuitas, haciendo factible una comprensión más completa de los ciclos económicos jesuitas. Por el mismo motivo, la escogencia del siglo XVIII para el presente análisis se debe a la posibilidad que ofrece el desarrollo mismo del fenómeno. Es decir, tanto la abundancia de las fuentes documentales, que permiten una reconstrucción más o menos robusta, en conjunto con el desarrollo mismo de la empresa jesuítica en el siglo XVIII permiten observar, como diría Colmenares, la cristalización de las relaciones institucionales y notar el *resultado final* del proyecto jesuítico (Colmenares, 1969, p. 23).

La importancia de un estudio de los jesuitas en la Provincia y Colegio Máximo puede justificarse en la medida en que fue aquel espacio el de mayor importancia en la Nueva Granada, por sus números, y podría ofrecer un análisis general de las actividades jesuíticas en el virreinato. A la llegada de los jesuitas expulsados al puerto de Santa María, en 1769, la Nueva Granada estaba así distribuida:

Tabla 1. Número de padres y hermanos de la Compañía de la Provincia de Santa Fe en 1769 llegados a España³ (Fuente: elaboración propia a partir de Francisco Uruburu de Toro, “Lista de los jesuitas expulsados de Indias, llegados al Puerto de Santa María”, Biblioteca Nacional de España, 1769, sig. MSS/12870, ff. 6v., 7r.-v., 8r., 12r.-v-, 13v., 14r.-v., 19r.-v., 21r.-v., 25r.-v., 31v., 32r.-v., 54v., 55r.).

Colegio/Dependencia	Sacerdotes	Coadjutores	Totales por colegio ⁴
Santa Fe	29	63	92
Antioquia	2	1	3
Tunja	7	24	31
Popayán	9	4	13
Cartagena	5	3	8
Honda	4	0	4
Mompós	5	2	7
Pasto	3	1	4
Buga	4	1	5
San Francisco de Sales	0	1	1
Pamplona	7	3	10
Misión de Casanare	7	0	7
Misión del Meta	5	1	6
Fallecidos	1	4	5
Totales	88	108	196

³ Los números acá presentados funcionan más con motivo ilustrativo de las magnitudes, pues su precisión no refleja a cabalidad la cuantía; es bien sabido que algunos padres, por la vejez o enfermedad, nunca pudieron arribar a Europa. Para información completa y detallada véase: (del Rey, 2020. Pacheco, 1953, pp. 23-78).

⁴ Había, al momento de la expulsión, 57 estudiantes. (Pacheco, 1953, p. 26).

Contando las dependencias misionales, la tabla 1 indica que el Colegio de Santa Fe reunía, entre sacerdotes y coadjutores, a 105 religiosos de la Compañía, es decir, el 53% del total de todos los iñiguistas del territorio. Esto nos da a entender no solo la importancia del Colegio de Santa Fe, sino también la magnitud del capital material e intelectual, que se incluía en el ciclo económico de la Chamicera. Esto igualmente exhibe una justificación misma de la Chamicera y la necesidad de un sistema económico que supliera las necesidades de una red de proyectos de diversa índole constituido por un robusto número de religiosos.

El sistema de haciendas santafereñas de los jesuitas

El sistema de haciendas funcionaba como un engranaje, donde cada pieza contaba con una función fundamental dentro de un ciclo. Mientras unas apoyan en materia ganadera, otras lo hacían en cuestiones de tejidos, y otras en alimentos, contribuyendo entre sí⁵. La idea del ciclo económico jesuita podría apreciarse en la medida en que consideremos que había también una comunicación entre Colegios y por ende entre los productos, además de una red con comerciantes para la venta inmediata de los productos de las haciendas (Colmenares, 1969, p. 127). La comprensión de esta racionalidad económica debe entenderse en la medida en que se vea a la Compañía de Jesús como propietarios y como empresarios coloniales; no por nada eran los propietarios individuales más cuantiosos del mundo colonial (Colmenares, 1969, p. 44). La guía de este modelo empresarial hacendado la encontramos en las *Instrucciones a los Hermanos Jesuitas Administradores de Haciendas*, un manuscrito dieciochesco anónimo mexicano que, como lo exterioriza su nombre, contenía una serie de índices donde se indicaba el proceder de los administradores jesuitas de haciendas⁶.

Uno de los puntos más llamativos del manuscrito presentado es la marcada jerarquía y orden detallado del manejo de las haciendas. Los religiosos administradores estaban en la obligación mensual de notificar a los padres provinciales y rectores de sus respectivos Colegios las cuentas de ingreso y egreso de las haciendas (Anónimo, 1950 [s. XVIII], pp. 178-179). El objetivo de aquel propósito era doble: estar al tanto de algún suceso adverso o positivo y poder actuar consecuentemente frente a la hacienda (Anónimo, 1950 [s. XVIII], p.179) y redistribuir los excedentes de producción de estas. Esto último puede entenderse como el fruto del ciclo económico jesuita, pues la intención de los réditos y el sistema de hacienda era en últimas una herramienta para varios designios, como la erección de templos, bibliotecas, el financiamiento del proyecto educativo ignaciano distribuido en cátedras, etc. (del Rey, 2014, p. 106).

⁵ Es de destacar que las labores no eran excluyentes, pues había haciendas que contaban con una diversa producción. (Cuervo, 1894, p. 132).

⁶ Si bien este manuscrito es mexicano, si se toman los procesos y fenómenos jesuitas coloniales como una serie de coincidencias, no casuales, acorde a una experiencia acumulada que presenta homogeneidades para Hispanoamérica, podemos extrapolarlo a la Nueva Granada. (Colmenares, 1969, p. 46).

Tabla 2. Haciendas de la Provincia y Colegio de Santa Fe, s. XVIII (Fuente: tomado y adaptado de (Colmenares, 1969, pp. 18, 19, 20, 96, 109).

Haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada, Provincia y Colegio de Santa Fe, s. XVIII												
	Nombre	Producto	G. Vacuno	G. Lanar	Mulas	Caballos	Asnos	Cabras	Esclavos (tot.)	% valor hda.	Avalúo tot. (ps.)	Remate (ps.)
Provincia y Colegio Máximo de Santa Fe ⁷	La Chamicera	Ganado	697	1920	16	111			11		30379	41000
	Doyma (S. Miguel)	ganado, cacao, plátano	14299	14	181	4900	57		65	65	18945	15000
	Agustina	Ganado									31348	
	Aceituno											
	Aguasucía											
	Góngora											
	Buenavista de la Vega	Cacao								90	17857	
	Villavieja	Ganado	10251	82	151	2477	100	220	89			
	El Espinal	caña, cacao	10		131	4			93	43	28245	19000
	Tibabuyes	ganado, panllevar (?)	3332	233	45	1149			10	2	59013	32000
	Tena	Caña							51	63	13328	27399
	Fierro Arriba/ Abajo	Cacao							26		4417	
	La Calera		183		14	7						6000
	Apiay	Ganado	1693		22	360	2					
	Caribabare	Ganado	10606		26	1384	1		57			
Cravo	Ganado	5946		11	369							
Patute	Ganado	921			42							
Totales			47938	2249	597	10803	160	220	402	52,6⁸	203532	140399

En la tabla 2 vemos el complejo formado por las haciendas de mayor cuantía, entre las que destacan la Chamicera, Doyma, Buenavista, Caribabare⁹, Tibabuyes y El Espinal. Aquellas representaban el núcleo central de las haciendas de la provincia y probablemente

⁷ Los títulos en negrilla son hatos de la hacienda de Doyma. No se incluyeron las haciendas del Noviciado de las Nieves de Santa Fe, por falta de información. Véase: (Colmenares, 1969, p. 18).

⁸ Promedio del porcentaje del valor de los esclavos en las haciendas.

⁹ Las discusiones alrededor de la hacienda Caribabare son muy interesantes y vivas aún en la región llanera de Colombia. Se discute su extensión, pero varios estudios la sitúan como la propiedad colonial jesuita más grande de toda América, con una extensión de 447.000 hectáreas. Cf. (Rueda, 2018, p. 228).

de toda la Nueva Granada. La suma de los bienes disponibles entre estas haciendas llegaba a 185.787 pesos, una cifra bastante alta.

La tabla 2 no posee las haciendas del Noviciado de las Nieves, también ubicado en Santa Fe, por carecer de información suficiente. Como breve mención, una de las haciendas, ubicada en la sabana de Bogotá, nombrada El Chucho, fue evaluada en 21.000 pesos (Colmenares, 1969, p. 18). En conjunto con otras pequeñas haciendas jesuitas de la sabana y alrededores, cumplían un propósito de trabajo con el ganado (Rueda, 2018, p. 247).

Empero, es propicio realizar un paréntesis para hacer comparaciones con los otros virreinos. Naturalmente, la Nueva Granada era uno de los más pobres y las cifras en comparación con Perú y Nueva España son minúsculas, y sin embargo nos permiten apreciar la magnitud de la empresa jesuítica en Hispanoamérica; y notar las dimensiones entre virreinos. No podemos comparar los 30.379 pesos de avalúo de la Chamicera con valores de haciendas mexicanas como Temoaya, con un avalúo de 195.431 pesos¹⁰, o Cavia, en 180.220 pesos¹¹; prácticamente el valor de estas dos haciendas se acercaba a 2/3 del valor absoluto de todas las 60 de la Nueva Granada. No obstante, como se irá analizando a través del documento, la Chamicera cumplía una función central diferente dentro del ciclo económico jesuita, aspecto que aparece más difuso en las haciendas mexicanas al no estar centralizadas¹².

Retomando, es interesante notar que las haciendas no se proponen como un monocultivo, sino precisamente como piezas clave de una red que requería de una nutrición desde diferentes frentes económicos. Aunque, como se nota en la tabla 2, las haciendas de los jesuitas contaban con un variado producto, la actividad económica principal de los jesuitas era la ganadería, ya fuese de dedicación exclusiva o en conjunto con explotación de otro tipo de materias (Colmenares, 1969, p. 104). Dentro de la preocupación de un autoabastecimiento, las haciendas se procuraban por hacerse con fuentes de ingreso extra, a veces externas a la comunidad religiosa. Tomando en cuenta esta consideración, las haciendas contaban en ocasiones con arrendatarios, y también fungían como prestamistas, a naturales o jurídicos. Por ejemplo, la Chamicera tenía para 1767 5 arrendatarios y 10 deudores (Galindo, 2020, p. 21), ocurriendo procesos similares en otras grandes haciendas como Doyma y Caribabare. El caso de la última hacienda es interesante, pues tal era su bonanza que llegó incluso a prestar a Colegios de otras jurisdicciones, como el de Tunja (Rueda, 2018, p. 249).

Las haciendas de los jesuitas tenían una gran importancia dentro de los procesos socioeconómicos civiles neogranadinos. Dentro de una de las formas de comprensión del ciclo económico jesuita, las haciendas del Colegio Máximo funcionaron a mediados del siglo XVIII como las abastecedoras de carne de la ciudad de Santa Fe (Cuervo, 1894, p. 133). En conjunto con la Chamicera (y todo el proceso detrás de otras haciendas) y las haciendas llaneras, especialmente Caribabare —lugar de residencia del procurador de provincia (Cuervo,

¹⁰ “Plan de la hacienda llamada Temoaya”, (México, 1775), Archivo Histórico Nacional de Chile (AHNC), fondo *Jesuitas de América*, vol. 279, f. 274r.

¹¹ “Plan de la hacienda llamada Cavia”, (México, 1775), AHNC, fondo *Jesuitas de América*, vol. 279, f. 278r.

¹² En México aparecen varias haciendas, en diferentes latitudes, con avalúos por encima de los 150.000 pesos, como Xalapa, Santa Lucía y la vasta hacienda de América, San Francisco Javier, evaluada en cerca de 500.000 pesos. (Colmenares, 1969, p. 15). Al existir distintos centros económicos, se podría intuir que el modelo económico jesuita se construiría en México a partir de varios centros, en contraste a la Nueva Granada.

1894, p. 132)—, se alimentó a la ciudad por más de un lustro; aunque, posteriormente, el monopolio cayó y se le asignó a la Compañía el abasto por semanas distribuidas¹³.

Dos regiones ajenas al altiplano cundiboyacense harían parte del complejo de haciendas del Colegio y Provincia de Santa Fe, territorios de los actuales departamentos de Huila y Tolima, donde destacan la hacienda de Doyma¹⁴ y la hacienda de Villavieja¹⁵ y las misiones llaneras, divididas en las del Meta, Casanare y Orinoco, no obstante, esta última no se tendrá en cuenta por responder a la Provincia de Maracaibo.

Las haciendas en territorio misional representaban un modelo de ordenamiento peculiar dentro de la estructura jesuita. La hacienda de Caribabare encarnaba el centro de las misiones llaneras, pues allí se ubicaba el Procurador y se tenía abastos de todo tipo para otras haciendas y pueblos de los llanos (Salcedo, 2000, p. 106). Salía anualmente de la hacienda Caribabare distintos tipos de herramientas, medicinas, vestidos y otro menaje esencial según requirieran los padres respectivos para su pueblo (Groot, 1890 [1869], p. xlvi).

Para comprender la magnitud de la hacienda, se puede agregar que contaba para el año de 1766-67 con 10.606 cabezas de ganado vacuno de todo tipo en los hatos de Yeguera y Tinapuna (y anexos), empero, el ganado fuera del corral dentro de la hacienda no fue incluido en los avalúos, si bien se estima en bastante número¹⁶; además, había en cuantía el nada despreciable número de 57 esclavos¹⁷. Las misiones llaneras representaban un caso interesante dentro de los ciclos económicos jesuitas, pues además de responder directamente al Colegio Máximo, debían ser autosostenibles, al ubicarse en una zona de frontera, con condiciones extremas. Prueba de ello es la situación de subordinación y dependencia de las misiones del Meta a Caribabare y sus haciendas (Salcedo, 2000, p. 104). Había, pues, un ciclo económico dentro de otro, que respondía a las necesidades del principal, del Colegio Máximo.

Otro de los elementos distintivos de las haciendas de misiones es la fuerza de trabajo. En comparación con otras regiones, el trabajo de mano esclavizada era mucho menor. El motivo de ello era la amplia mano de obra indígena, aún virgen en algunas regiones lejanas llaneras para finales del siglo XVII, siendo utilizados en obrajes y sufriendo en ocasiones comercio por parte de los encomenderos (Colmenares, 1968, p. 177)

¹³ “Escritura venta de tierras nombradas “Estanzuela”, (Santa Fe, 1752), Sección Colonia, Fondo *Miscelánea*, leg. 38, f. 531r.

¹⁴ Ubicada en la jurisdicción de Ibagué y Tocaima, incluía dentro de sus hatos y/o a haciendas aledañas a: San Juan de la Vega, Chipalo, Aceituno, Góngora, Doña Agustina, Pantano, San Miguel, Aguasucia, Madroñal y Gualanday. “Administrador de las haciendas de San Juan de la Vega y otras”, Santa Fe, 1768, AGN, Sección Colonia, Fondo *Temporalidades*, leg. 2, f. 781r.

¹⁵ Ubicada en la jurisdicción de la ciudad de Neiva, contaba con los hatos Caballería, Hato Nuevo, Reyes, Jagua, entre otros. “Inventarios de la hacienda Villavieja”, (Santa Fe, 1768), AGN, Sección Colonia, Fondo *Temporalidades*, leg. 19, ff. 899r.-900v.

¹⁶ “Inventarios de Caribabare”, (Santa Fe, 1767), AGN, Sección Colonia, Fondo *Temporalidades*, leg. 5, f. 727r.

¹⁷ “Inventarios de Caribabare”, (Santa Fe, 1767), AGN, Sección Colonia, Fondo *Temporalidades*, leg. 5, f. 723v.

Las haciendas de los jesuitas florecieron —en el tercer cuarto del siglo XVII— y coincidieron con el incremento de la figura de mita agrícola y las grandes cuadrillas de esclavos (Colmenares, 1997 [1973], p. 95). En las haciendas dedicadas al panllevar —características de las zonas centrales andinas—, el trabajo se alternaba con indígenas pagos que eran atraídos por las buenas condiciones laborales, pues además de un salario se incluían auxilios (Colmenares, 1984, p. 50). Ahora, en el caso de la vida en las reducciones, se ofrecían mejores condiciones a los indígenas, además de contar con la protección del padre¹⁸. Las reducciones y haciendas de los jesuitas funcionarían también como espacios alternativos para los indígenas de encomienda, pues los encomenderos sacaban provecho de los indígenas al hacerlos tejer calcetas, mantas, lienzos y otros productos; los españoles podían tratarlos como esclavos, pues los nativos no tenían resistencia alguna más que esconderse en los arcabucos¹⁹. El trabajo en las haciendas a manos de indígenas de encomienda pudo haberse dado únicamente si estaban sustituyendo el tributo en especie/metal por su trabajo, aunque exclusivamente por un mes y teniendo la potestad (el indígena) de escoger a su empleador (Colmenares, 1969, p. 82). Así, las haciendas de misión contaban con una serie de particularidades, como su condición de microciclos económicos y una fuerte mano de obra indígena, lo que las hacía situarse en un lugar privilegiado dentro del espacio de producción jesuita.

Las haciendas y en general el sistema económico implantado por los jesuitas gozaban de ventajas frente a las otras órdenes religiosas. Los ñinguistas eran no solo capaces de mantener las tierras adquiridas, sino también de obtener más, pues con sus variados productos eran capaces de costear las expensas; una de las razones, era la disciplina que constituye el ministerio jesuita (Groot, 1890 [1869], p. 110). Otro de los motivos que componen la efectividad del ciclo económico jesuita era la estructuración misma en torno a las instrucciones frente a las haciendas. En el caso del ganado, por ejemplo, el administrador debía procurar velar tanto por la salud como por la variedad de las bestias, con el propósito de generar y mejorar las técnicas de producción agrícola (Anónimo, 1950 [s. XVIII], pp. 117-118). Asimismo, la Compañía se procuraba hacerse con lugares estratégicos, con el propósito de generar rentas, contrario a otras órdenes que se sustentaban primordialmente a partir de la caridad (Colmenares, 1984, p. 46).

Algo relacionado con los modos de producción internos de las haciendas llama la atención y es menester mencionarlo. Aunque no se ahondará, pues desvasa los límites del trabajo, las cuestiones de religiosidad dentro de los territorios rurales de la Compañía causaron siempre discordia. Innegable es el proyecto y huella que realizaron los jesuitas en la Nueva Granada, donde introdujeron una amplia gama de estudios en torno a “el derecho, las lenguas, la historia, los viajes, la Antigüedad” (del Rey, 2014, p. 46), etc. Empero, en diversa documentación se encuentra una crítica casi generalizada en torno a cuestiones religiosas en la vida en misiones y haciendas, que cuestionaba los bienes generados como profanos, pues supuestamente el único propósito de los hijos de Loyola era la continua propagación de hatos

¹⁸ Un buen ejemplo de ello se puede observar en el auto de doña Serafina de Orozco, encomendera de Chita, la cual reclamaba sobre la doctrina jesuita de Pauto 84 indígenas para su encomienda. Se falló a favor del padre Agustín Rodríguez, cura doctrinero de Pauto, pues todos los 400 indígenas reducidos eran menester para la sustentación del pueblo de misión. “Pauto y Pisba: pleito por rebaja de estipendios”, (Santafé, 1671), AGN, Sección Colonia, Fondo *Encomiendas*, leg. 26, f. 920r.

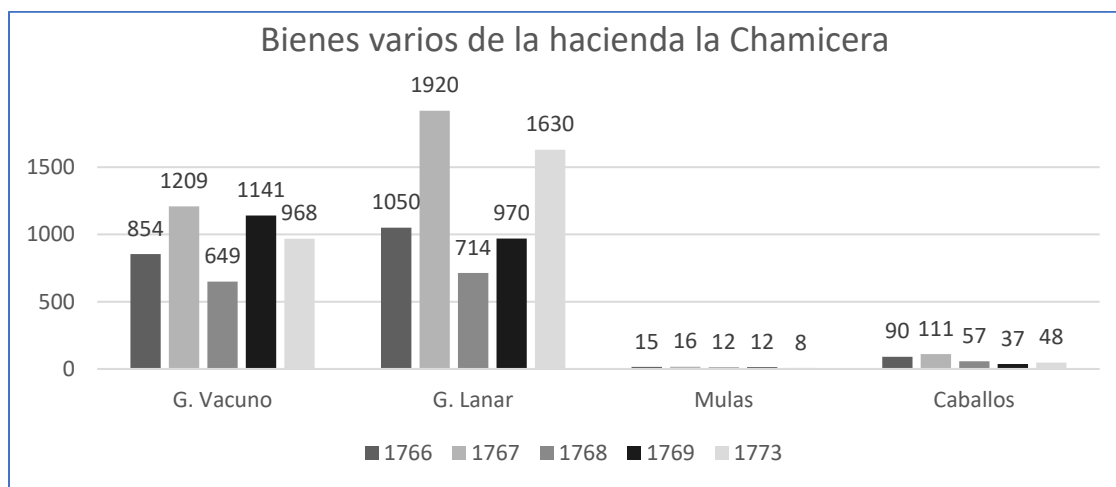
¹⁹ “Misiones jesuitas en los llanos”, (Santafé, 1628), AGN, Sección Colonia, Fondo *Miscelánea*, leg. 110, f. 90r.

de cría, descuidando el ejercicio de espiritualidad²⁰. Sin lugar a duda, los ignacianos ejercían un fuerte control sobre sus territorios, hecho que naturalmente tendiese a llevar a rencillas, como las ya discutidas con encomenderos.

La Chamicera y sus haciendas

Como se ha venido esbozando, la hacienda de la Chamicera sería el centro de un complejo entramado socioeconómico que se extendería por varios cientos de kilómetros y entre diversas haciendas y jurisdicciones de la Provincia y Colegio de Santa Fe²¹. Estaba casi en conjunto con la hacienda Techo, ubicada un poco más al oriente, hacia Santa Fe, y que se constituía como la hacienda del Colegio de San Bartolomé²². La naturaleza de la Chamicera estaba dada por “las tierras de la Chamicera vieja, estancia de Bazurto, San Isidro, Estanzuela y el Molino de Quevedo”²³. Los límites de la hacienda estaban protegidos por elaboradas chambas (zanjas profundas), que contaban con 9 puertas (Galindo, 2020, p. 19). Asimismo, incluía cuatro casas —además de otras construcciones en bahareque— y la vivienda del administrador, bien dotada de diverso menaje y herramientas para el correcto desarrollo de la hacienda²⁴.

Gráfico 1. Ganados varios y bestias de arreo de la Chamicera a través de los años (Fuente: elaboración propia a partir de AGN, Sección Colonia, Fondo *Temporalidades*, legs. 6, 12, 14 y AHNC, Fondo *Jesuitas de América*, vol. 207 y vol. 446)



²⁰ “Testimonio de las diligencias relativas a los bienes propios de los Jesuitas, secuestrados en los pueblos de Casanare, trasladados a la hacienda de Caribabare y entregados a su administrador don Joseph Daza”, (Santafé, 1768), AGN, Sección Colonia, Fondo *Temporalidades*, leg. 7, ff. 947r.-v.

²¹ En el mapa 1 se puede observar un buen número de las haciendas que hacían parte del ciclo, y se puede notar la ubicación estratégica (cerca de ríos, rutas comerciales) de algunas de ellas.

²² “Extracto de los libros y papeles de las haciendas de Santa Fe”, (Santa Fe, 1767), AHNC, Santiago de Chile, Fondo *Jesuitas de América*, vol. 446, p. 3, f. 285r.

²³ “Extracto de los libros y papeles de las haciendas de Santa Fe”, (Santa Fe, 1767), AHNC, Santiago de Chile, Fondo *Jesuitas de América*, vol. 446, p. 3, f. 285r.

²⁴ “Extracto de los libros y papeles de las haciendas de Santa Fe”, (Santa Fe, 1767), AHNC, Santiago de Chile, Fondo *Jesuitas de América*, vol. 446, p. 3, f. 285r.

Hay dos aspectos que llaman inmediatamente la atención del gráfico 1: la constante fluctuación de los valores y la continuación inmediata²⁵, a grandes rasgos, del sistema de producción de la hacienda posterior a la expulsión de los jesuitas en 1767. Esto nos indica varias cosas que es menester desglosar. En primer lugar, los valores, especialmente de ganado vacuno y de lanar presentan cambios abruptos por ser la Chamicera una hacienda de ceiba, que se constituía como la cabeza de todo un elaborado ciclo.

Dos veces al año se traía ganado de varias haciendas cercanas al río Magdalena, especialmente de Doyma, Apiay²⁶ y Villavieja²⁷. Los descargos de ganado solían ser de unos varios cientos de cabezas, y el mecanismo funcionaba por medio de un caporal que guiaba el ganado en temporadas de no lluvias²⁸. La primera etapa del ciclo económico jesuita se lograba cuando el caporal, generalmente un esclavo de fiar, arribaba a la Chamicera en un viaje de un par de semanas, con los descargos.

Las sacas de ganado debían recuperarse de las largas jornadas. Por ello, en lugares estratégicos, los jesuitas instauraron paradas ganaderas y enlazaderos, con el propósito de dejar descansar al ganado durante el viaje (Rueda, 2018, p. 245). Por ejemplo, en la ruta de los llanos orientales, las paradas ganaderas de El Yopal o Villavicencio se convertirían muchos años después en las capitales de sus respectivos departamentos (Rueda, 2018, p. 255).

Ahora, una pregunta válida sería: ¿cómo se nutría a su vez una hacienda como Doyma, la cual soportaba varios descargos rumbo a la Chamicera? Precisamente, dentro del significado del ciclo económico jesuitas hallamos una respuesta. Es sabido, por ejemplo, en este caso concreto, que de la hacienda la Vega se realizaban envíos de plata a Doyma, como también el mismo procurador de la provincia enviaba dineros²⁹. Justamente, acá se observa un buen ejemplo del concepto del ciclo, al notar como el ganado enviado a la Chamicera era posteriormente procesado en metal en el Colegio y ulteriormente regresaba en cierto porcentaje a Doyma³⁰.

²⁵ Sin embargo, esta es una consideración apresurada y más que todo aclaratoria, para observar la eficacia del modelo instituido por los padres jesuitas. Es sabido que las Juntas de Temporalidades incurrieron en una serie de irregularidades en torno a los bienes de los expatriados. Prueba de ello son los sumarios de las cuentas de temporalidades de la Nueva Granada, que tuvieron su pico en el año de 1771 con un valor de 130.909 pesos. Empero, las cuentas no son consistentes con la otra documentación revisada y con los avalúos totales propuestos por Germán Colmenares. Asimismo, las Juntas de Temporalidades tuvieron muchas dificultades en vender algunos de los bienes de los jesuitas, extendiéndose aun a la década de 1790. Cf. “Sumario de las sobredichas entradas”, (Santa Fe, 1783), AHNC, Santiago de Chile, Fondo *Jesuitas de América*, vol. 206, f. 352r.

²⁶ “Extracto de los libros y papeles de las haciendas de Santa Fe”, (Santa Fe, 1767), AHNC, Santiago de Chile, Fondo *Jesuitas de América*, vol. 446, p. 3, f. 285v.

²⁷ “Administrador de la hacienda Villavieja...”, (Santa Fe, 1767), AGN, Sección Colonia, Fondo *Temporalidades*, leg. 6, f. 819r.

²⁸ “Cuenta y relación juradas de la Chamicera”, (Santa Fe, 1769), AGN, Sección Colonia, Fondo *Temporalidades*, leg. 14, f. 484r.

²⁹ “Libros de recibo y gasto de la hacienda Doyma”, (Santa Fe, 1749), AGN, Sección Colonia, Fondo *Temporalidades*, leg. 18, f. 882r.

³⁰ La hacienda de Doyma también alimentaba directamente de ganados a la hacienda la Vega, por carecer de ellos; Vega, por su parte, alimentaba con panllevar, como plátano y cacao, a Doyma. “Extracto de los libros y papeles de las haciendas de Santa Fe”, (Santa Fe, 1767), AHNC, Santiago de Chile, Fondo *Jesuitas de América*, vol. 446, p. 3, f. 285v.

En un segundo momento, las cabezas de ganado tenían dos destinos primordiales: o establecerse en el Molino de Quevedo o la Estanzuela para su engorde o, estando óptimas, se vendían directamente o a peso en la carnicería; el excedente de carne sería el alimento de los mayordomos y los esclavos³¹. Las prácticas agrícolas en torno al aprovechamiento de los suelos y el clima, en aras de un engorde y una posterior venta del ganado a la carnicería sería uno de los aspectos a destacar en este ciclo por parte de los jesuitas como empresarios (Mora, 2015, p. 34). Aunada a la robusta formación teológica y filosófica, los hijos de Loyola fueron absorbiendo conocimientos económicos y agropecuarios que les garantizó un éxito administrativo en torno a las haciendas (Page, 2008, p. 285).

Un tercer momento del ciclo se expresaría en lo que refiere a las cuentas y el producido, pues serían aquellos pesos los que entrarían a nutrir directamente el proyecto jesuítico en la Nueva Granada. La cierta estabilidad que presentan los valores del gráfico 1 demuestra que el ciclo económico jesuita se articuló de tal manera que su efectividad poco se vio afectada en los años posteriores a la expulsión. Las discusiones en torno a las Juntas de Temporalidades, remates y destinos de los bienes de los jesuitas son un tema que merecen un estudio aparte³². Sin embargo, el caso de la Chamicera se presenta de nuevo como peculiar en la medida en que perduró más allá de la expulsión de 1767. Primero, como se ha venido argumentando, al ser la Chamicera una hacienda de ceiba y nutrir un mercado como el santafereño, la continuación de su ciclo era menester; segundo, las consideraciones mismas en torno al ciclo económico jesuita no permitían una fácil desestructuración de este. Es decir, que mientras “como un todo construían una unidad productiva de elevada rentabilidad, en la que se integraban haciendas cimarronas a estancias de cría, separadas no ofrecían las mismas ventajas” (Colmenares, 1969, p. 106). Empero, el ciclo no era infalible. Por ejemplo, en un descargo de 307 cabezas, llegaron únicamente 236, el motivo de ello fue que unas habían huido y las otras quedaron cansadas y estropeadas³³.

Ahora, si bien no se ha encontrado referencia, las grandes cargas y descargas que se notan en el rubro de ganado lanar pueden indicar también un abastecimiento de tejidos por parte de la Chamicera a Santa Fe, pues es sabido que buena parte de los guarismos de descargo son a causa de ventas; para el año 1767-68, 421 ovejas fueron vendidas³⁴.

Por su parte, las zonas de misión no corrieron con la misma suerte, y la expulsión de los jesuitas trajo consigo un lento pero constante detrimento para el ciclo. No solo fueron

³¹ “Extracto de los libros y papeles de las haciendas de Santa Fe”, (Santa Fe, 1767), AHNC, Santiago de Chile, Fondo *Jesuitas de América*, vol. 446, p. 3, f. 285r.

³² Las consideraciones alrededor de este tema merecen una reflexión especial, pues la transparencia de los oficiales reales en relación con los bienes de los jesuitas puede ser algo altamente cuestionado. En el caso de la hacienda de Caribabare y sus haciendas, después de ser inventariadas por el gobernador de los Llanos Francisco Domínguez de Tejada, pasaron, no tan sorpresivamente, a manos de protegidos del gobernador; como es el caso de Caribabare, que quedó bajo la administración de Joseph Daza, nombrado posteriormente por el susodicho como corregidor del Casanare y gozando de prerrogativas en la jurisdicción de la hacienda. (Rueda, 2018, p. 313-4).

³³ “Cuenta y relación juradas de la Chamicera”, (Santa Fe, 1768), AGN, Sección Colonia, Fondo *Temporalidades*, leg. 12, f. 5Bis.

³⁴ “Cuenta y relación juradas de la Chamicera”, (Santa Fe, 1768), AGN, Sección Colonia, Fondo *Temporalidades*, leg. 12, f. 4r.

decaendo económicamente, sino que la misión de evangelización, uno de los motivos principales para estructurar un ciclo económico jesuita, se vio prácticamente interrumpida por falta de curas que atendieran los pueblos (Groot, 1890 [1869], p. 112).

Aunque el ciclo de la Chamicera no incluía un tipo de producción como el ocurrido en las minas de Jelima, es propicio realizar un paréntesis para comprender el aspecto minero dentro del ciclo económico jesuita, pues es una de las dos partes constitutivas del concepto. En primer lugar, los padres jesuitas tuvieron minas en las regiones de Antioquia y Popayán (Colmenares, 1969, p. 27), no en los territorios del Colegio Máximo. El complejo Japio-Matarredonda abastecería las valiosas minas de Jelima, donde trabajaban más de 100 esclavos; el conjunto de minas y trabajadores valdría tres veces más que el mismo latifundio (Colmenares, 1979, p. 111). Así, las minas, en conjunto con la hacienda, se considerarían como las unidades de producción, mientras que los Colegios serían las unidades de consumos (Llanos, 1979, p. 16). La comprensión de los ciclos económicos jesuitas se entendería sabiendo que “cada hacienda es como la madre de la otra” [...] Japio, a su vez debía ser “como la madre” de las minas de Jelima, pues abastecía también a la cuadrilla de esclavos de éstas³⁵.

El trabajo sería uno de los elementos clave dentro de la comprensión y desarrollo del ciclo económico jesuita. El éxito del ciclo se debería a dos factores principales: al avance de cada una de las partes que lo componen y a la retención de la mano de obra (Colmenares, 1984, p. 50). Aunque la mano de obra indígena fue principalmente representativa en los territorios de misión y haciendas de panllevar, en las minas, haciendas de trapiche y haciendas ganaderas, y mixtas se fundamentaba a partir de los africanos esclavizados (Jaramillo, 1963, p. 16). De igual forma, los esclavos se constituirían como otra de las claves del ciclo, pues no solo eran vitales en las formas de trabajo, sino también su valor componía de por sí un cuantioso rubro dentro de los inventarios. Como se señala en la tabla 2, el promedio del porcentaje del valor total de los esclavos sobre la hacienda en el Colegio y Provincia de Santa Fe ascendía a 52,6%, lo que indica el peso de los esclavizados en el sistema de haciendas. En algunos casos, como en la hacienda Buenavista, los esclavos prácticamente constituían el total del valor de la hacienda (90%).

En la Chamicera, de los 11 esclavos que había para finales de la década de 1760, únicamente seis correspondían a adultos (Galindo, 2020, p. 13). Entonces, ¿por qué la hacienda central en todo un vasto ciclo económico tendría tal bajo número? Precisamente, el análisis del ciclo económico jesuita del Colegio Máximo permite comprender que la concentración de trabajo esclavizado se encontraría en las haciendas subordinadas. Véase en la tabla 2 los valores de esclavos de Doyma, Caribabare y Villavieja, tres de las haciendas principales dentro del ciclo, entre todas suman 211 esclavos, más de la mitad del total ubicado en la provincia.

El trabajo esclavo dentro de la hacienda era variado. Se designaba a un esclavo mayor y de confianza para que actuase de capataz. Aquel era encargado de dirigir al grupo de esclavos y tenía una constante comunicación con el padre administrador, especialmente al final de la jornada, donde le daría un resumen del día; por su parte, el padre administrador le indicaría las tareas del día siguiente (Anónimo, 1950 [s. XVIII], p. 63). Había una clara diferen-

³⁵ Al momento de la expulsión, la cuantía de indígenas alcanzaba los 3.500 en las haciendas neogranadinas. (Colmenares, 1984, p. 51).

ciación entre sexos, por lo que existía también una mujer designada para menesteres similares; uno de los motivos de tener a dos capataces de sexo opuesto era para que cada uno efectuara los castigos a su grupo (Anónimo, 1950 [s. XVIII], p. 64). En otra de las labores, el administrador designaba a un caporal para guiar al ganado desde las haciendas del Magdalena. En la Chamicera, en la década de 1760, el encargado de traer los ganados de Doyma³⁶ era el mulato Clemente, de 40 años³⁷.

Naturalmente, y debido a las fluctuaciones mismas del ganado, los ingresos de la Chamicera dependían de todo el entramado detrás del ciclo. El gráfico 1 nos indica de entrada que los valores de producción vacilaban año a año. Sin embargo, tomemos por ejemplo las cuentas de ingreso del último año de administración jesuita, 1766-67, para analizar en torno al tercer momento del ciclo económico. De entrada, es menester destacar que este año representa ingresos extraordinarios en la administración jesuita, pues las entradas del ganado demoraron en arribar, y cuando lo hicieron llegaron los acumulados de dos años³⁸. Mientras un valor de 5.000 pesos sería una cuantía alta para la producción anual de la Chamicera (Colmenares, 1969, p. 106), para 1766-67, la producción total fue de 14.992 pesos y 2 ½ reales, y descontando los gastos, la hacienda dejó libre 8.646 pesos y 3 ½ reales³⁹. La variación de los valores demuestra entonces que un cambio en alguna sección del ciclo, en este caso una demora en las entregas del ganado desde la hacienda Apiay, generaría toda una reacción en cadena que desembocaría en afecciones al ciclo. Ahora, fueron precisamente aquellos 8.646 pesos los cuales irían a engrosar y multiplicar los bienes temporales del Colegio, siendo esta intención una de las máximas en el ciclo (Anónimo, 1950 [s. XVIII], p. 171).

Relaciones entre el Colegio Máximo y sus haciendas

Si bien la Chamicera entraría a ser la cabeza de las haciendas en la provincia, sería el Colegio Máximo el encargado de esta, y por consiguiente el cerebro de todo el ciclo económico jesuita. El Colegio Máximo estaría encargado de todo lo que se denomina “manzana jesuítica”, entre lo que destacan la Universidad Javeriana y la Iglesia de San Ignacio (del Rey, 2014, p. 62). Podríamos considerar a las haciendas y su labor como el trabajo mecánico, mientras la logística y sección administrativa recaería en el Colegio. Como ya se ha venido discutiendo, el rector y procurador estarían pendientes de las diferentes necesidades de las haciendas —y del ciclo económico en general—. Así, por ejemplo, el Colegio se encargaría de la solicitud de indios, nutriéndose de territorios indígenas cercanos de la sabana de Santa Fe, como Soacha⁴⁰ para la producción en las tierras de la Compañía, eso sí, percibiendo un

³⁶ “Cuenta y relación juradas de la Chamicera”, (Santa Fe, 1768), AGN, Sección Colonia, Fondo *Temporalidades*, leg. 12, f. 5Bis.

³⁷ Naturalmente, el esclavo de confianza, de avanzada edad, no podría permitirse realizar un viaje de aproximadamente 10 días ida, 10 días vuelta.

³⁸ “Extracto de los libros y papeles de las haciendas de Santa Fe”, (Santa Fe, 1767), AHNC, Santiago de Chile, Fondo *Jesuitas de América*, vol. 446, p. 3, f. 285v.

³⁹ “Extracto de los libros y papeles de las haciendas de Santa Fe”, (Santa Fe, 1767), AHNC, Santiago de Chile, Fondo *Jesuitas de América*, vol. 446, p. 3, f. 285v.

⁴⁰ “Sobre el servicio de indios...”, (Santa Fe, 1710), AGN, Sección Colonia, Fondo *Encomiendas*, leg. 31, f. 944r.

salario por su trabajo. De igual forma, el Colegio estaría encargado de un minucioso abastecimiento de diferentes necesidades a sus dependencias, incluso acarreando deudas por ello⁴¹.

Para 1713, el poder público otorga al padre Mateo de Mimbela, provincial de la Nueva Granada, una potestad donde el Colegio Máximo gozaría de amplias potestades administrativas, incluyendo por supuesto, los frutos y resultados de las haciendas de la provincia⁴². Aquello indica asimismo una centralización administrativa y financiera por parte del Colegio Máximo frente a las diversas células que estructuraban el ciclo económico jesuita, entre ellas la hacienda la Chamicera. El provincial era no solo el encargado de las compras y ventas, sino también de redactar una serie de indicaciones, en aras de mejorar el funcionamiento de la hacienda, alrededor de perfeccionamientos, técnicas agrícolas, arreglos menores y/o mayores, etc. (Page, 2004, p. 189).

De igual manera, el Colegio se encargaría de las designaciones de religiosos a zonas especiales. Muestra de la bonanza económica, generada en parte por la buena administración y fruto del ciclo económico jesuita, para 1759, el procurador general de la provincia de Santa Fe contactaría al Consejo de Indias con una inquietud. En la consulta, el procurador requería de 60 religiosos para las misiones de los Llanos, costeados los gastos relativos a través de la Real Hacienda⁴³. Muestra también de la injerencia del Colegio y de la efectividad del ciclo económico, se ve en la intención de la Compañía en instaurar nuevas misiones —pues los números de indígenas allí descubiertos eran altos— en los desiertos del Guaviare, territorio colindante, por el sur, a las ya mencionadas misiones del Meta y Casanare⁴⁴.

Asimismo, el mantenimiento del ciclo económico jesuita requería de una comunicación y subordinación al Colegio de Santa Fe. Por ejemplo, es destacable que la hacienda la Chamicera fue una de las primeras propiedades de la Compañía, de la zona andina, en ser confiscadas en 1767⁴⁵, en un folio enviado directamente por el provincial Manuel Balzátegui, se le ordenaba al hermano Leonardo Tristerer, administrador de la hacienda, la entrega de llaves y documentos del inmueble (Galindo, 2020, p. 8). Esta subordinación se encuentra allende la jurisdicción del Colegio Máximo, pues aquel entraba a velar en varias cuestiones relativas al ciclo. Por ejemplo, en un pleito entre los indios Cúcuta y el Colegio de Pamplona, por unas tierras colindantes entre sus jurisdicciones⁴⁶, el Colegio Máximo ingresaría como un ente regente para solucionar los posibles pleitos.

El Colegio también procuraba el bienestar de las haciendas. La calidad educativa jesuítica presentaba seguridad a los terratenientes —frente a la formación de sus hijos—, los

⁴¹ Cf. “Cuenta del Colegio Máximo de Santa Fe”, (Santa Fe, 1762), Sección Colonia, Fondo *Miscelánea*, leg. 54, ff. 467r-470v.

⁴² “Otorgamiento de poder al provincial jesuitas”, (Santa Fe, 1713), AGN, Sección Colonia, Fondo *Miscelánea*, leg. 65, f. 251r.

⁴³ “Consulta del Consejo de Indias, relativa a la Misión de sesenta religiosas con sus coadjutores...”, (Santa Fe, 1759), Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid-España, Sección *Estado*, sig. 2330, f. 1r.

⁴⁴ “Consulta del Consejo de Indias, relativa a la Misión de sesenta religiosas con sus coadjutores...”, (Santa Fe, 1759), AHN, Madrid-España, Sección *Estado*, sig. 2330, f. 2r.

⁴⁵ El secuestro se realizó entre el 2 al 8 de agosto. (Galindo, 2020, p. 5).

⁴⁶ “Los indios con los padres de la Compañía”, (Cúcuta, 1734), AGN, Sección Colonia, Fondo *Resguardos Santander*, leg. 2, f. 986r.

cuales apoyaron al crecimiento de las propiedades de la Compañía por medio de donaciones (Page, 2008, p. 285)⁴⁷. Un caso llamativo es la compra y anexión de los terrenos llamados la Estanzuela, que serían adquiridos por 3.200 pesos a los hermanos Carmelitas Descalzos en 1752⁴⁸. La ubicación del terreno sería constitutiva para la hacienda la Chamicera, pues no solo fueron incorporados a ella, sino que también tenían la estratégica ubicación de estar colindantes con la carnicería; sería, pues, este terreno, uno de los principales en lo relativo a la ceba del ganado⁴⁹. Véase el mapa 2, y se notará de inmediato la importancia de este terreno, que colindaba con la ciudad y permitía ser un perfecto eslabón entre la parte central de la hacienda y la ciudad. De nuevo, se puede apreciar la racionalidad de la empresa jesuítica en la medida en que se comprendan sus estrategias administrativas en pos del ciclo económico y la prosperidad en general de la Compañía.

Consideraciones finales

La Chamicera fue sin lugar a duda un espacio vital tanto en la comprensión de las actividades socioeconómicas de la Compañía de Jesús en la Nueva Granada como en el entendimiento de las haciendas como importantes espacios del mundo colonial. Por medio de la comprensión de una hacienda tan central como la Chamicera ha sido posible la comprensión parcial de los ciclos económicos jesuitas en la Provincia y Colegio Máximo de Santa Fe; observar aspectos precisos del ciclo, como las peculiaridades de las haciendas de misión en los Llanos orientales; prestar atención a puntos de articulación y conocer, por supuesto, la misma hacienda la Chamicera y algunas de sus características.

La hacienda se desempeñó como la cabeza de todo un ciclo que incluía haciendas que para las distancias de hoy en día son aún lejanas y nutría a su vez un gran proyecto educativo y evangelizador jesuítico. Las partes que componían el engranaje debían cumplir su propósito a cabalidad, pues se enmarcaban en una racionalidad empresarial.

La hacienda gozaba de una ubicación geoestratégica que le permitía funcionar como un “centro logístico” en materia ganadera. Se puede concluir que los tres grandes centros de abastecimiento del ciclo lo constituyeron Caribabare, Doyma y Villavieja. En el caso de las dos últimas, abastecieron constantemente de ganado a la Chamicera y por ende al ciclo; en el caso de Caribabare, la hacienda se comprendió como un sostén de toda la región casanareña y del Meta, y por consiguiente como una columna en lo que respecta a las misiones y todos los proyectos que esto conllevaba.

El éxito del ciclo económico jesuita se observa a partir de varios sucesos. El primero de ellos, la disciplina que compone a la Compañía de Jesús. Este componente, de la mano de la subordinación y jerarquización que había entre Colegio Máximo-Chamicera-haciendas-

⁴⁷ Las adquisiciones de la Compañía son un eje fundamental para la comprensión del proyecto y las actividades jesuíticas. Observando las adquisiciones en materia de haciendas es posible notar más a fondo las características del Colegio como cerebro del ciclo económico jesuita y las fuertes relaciones con el mundo civil (Pacheco, 1962).

⁴⁸ “Escritura venta de tierras nombradas “Estanzuela”, (Santa Fe, 1752), Sección Colonia, Fondo *Miscelánea*, leg. 38, f. 529v.-530r.

⁴⁹ “Escritura venta de tierras nombradas “Estanzuela”, (Santa Fe, 1752), Sección Colonia, Fondo *Miscelánea*, leg. 38, f. 531r.

administradores, creó el espacio propicio para no solo el desarrollo del ciclo, sino también una constante mejora y adecuación, como lo demuestra el caso de la Estanzuela, por ejemplo. De igual forma, el aporte de cada una de las partes y su cabal atención a sus obligaciones permitió que las haciendas lograran soportar el vasto proyecto jesuítico. Asimismo, la delegación de jerarquías permitió que haciendas de panllevar alimentaran a haciendas ganaderas y viceversa.

El trabajo fue un eje central en la efectividad del ciclo económico jesuita, y la apropiada organización de la mano de obra esclava fue fundamental, pues las haciendas que requerían de un extenso trabajo y producción contaban con altas cifras de esclavos. Por su parte, el trabajo indígena (mita agrícola) se constituyó como elemental, primordialmente en la región de los llanos y en haciendas de panllevar, aunque esto no significó su reducción a un nivel de esclavitud, mas sí representó en ciertas ocasiones a una serie de conflictos por su asignación.

En colofón, podemos afirmar que de por sí la hacienda la Chamicera se establecía como una hacienda de un tamaño respetable, con cifras de producción y de ganado también altas. Sin embargo, no se puede entender dicha hacienda sin su comprensión dentro del ciclo económico jesuita, como tampoco puede argumentarse su importancia sin tener en consideración el conjunto de haciendas. Hay que tener en cuenta, para la exploración del accionar socioeconómico jesuita en el mundo colonial las partes que componen el ciclo. Así, por medio de ello se puede comprender, de lo micro a lo macro, un entendimiento del funcionamiento de la Chamicera que contempla aspectos de otras haciendas jesuitas, las relaciones con los Colegios y los sistemas de sustento de los antiguos jesuitas.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Archivos

Archivo General de la Nación – Colombia (AGN), Bogotá- Colombia, Sección Colonia

Fondo *Encomiendas*, 26, 31.

Fondo *Mapas y Planos*, 4, 6.

Fondo *Miscelánea*, 38, 54, 65, 110.

Fondo *Temporalidades*, 2, 5, 6, 7, 12, 14, 18, 19.

Fondo *Resguardos Santander*, 2.

Archivo Histórico Nacional de Chile (AHNC), Santiago de Chile – Chile, Fondo *Jesuitas de América*.

Bogotá, 206, 207.

México, 279.

Varios, 446.

Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid – España.

Sección *Estado*.

Manuscrito

Uruburu de Toro, F. (1769). “Lista de los jesuitas expulsados de Indias, llegados al Puerto de Santa María”. Madrid, España: Biblioteca Nacional de España, sig. MSS/12870.

Documentos impresos

Anónimo. (1950 [s. XVIII]). *Instrucciones a los Hermanos Jesuitas Administradores de Haciendas*, prólogo y notas de François Chevalier. Ciudad de México, México: INAH.

Galindo Zuluaga, J. (2020). Inventarios de la hacienda la Chamicera, del Colegio Máximo de la Compañía en Santa Fe (Bogotá), confiscada a los padres jesuitas (1767). *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, 8, 1-23.

Bibliografía

Colmenares, G. (1968). El trabajo en las haciendas jesuítas en el siglo XVIII. *Revista de la Dirección de Divulgación Cultural Universidad Nacional de Colombia*, (1), 175-190.

——— (1969). *Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional.

——— (1997 [1973]). “La sociedad indígena y su evolución posterior a la conquista”. En *Historia económica y social de Colombia (1537-1719)*, (pp. 29-108). Bogotá, Colombia: TM Editores.

——— (1979). *Historia económica y social t. II*. Medellín, Colombia: La Carreta.

——— (1984). Los jesuitas: modelo de empresarios coloniales. *Boletín Cultural y Bibliográfico* (26-2), 42-53.

Cuervo, A. (1894). *Colección de documentos inéditos t. III*. Bogotá, Colombia: Zalamea Hermanos.

del Rey S. J., J. (2014). *Expulsión, extinción y restauración de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada (1767-1815)*. Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana.

——— (2020a). *Nomenclátor biográfico de los jesuitas neogranadinos: (1604-1831), A-L*. Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana.

——— (2020b). *Nomenclátor biográfico de los jesuitas neogranadinos: (1604-1831), M-Z*. Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana.

Groot, J. M. (1890 [1869]). *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada t. II*. Bogotá, Colombia: Casa editorial Rivas.

Jaramillo Uribe, J. (1963). Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 1(1), 3-62.

Llanos, H. (1979). Japio: modelo de hacienda colonial del Valle del Cauca S. XVI – XIX. *Historia y Espacio*, 1(2), 9-73.

- Mora, K. (2015). Los agricultores y ganaderos de la sabana de Bogotá frente a las fluctuaciones climáticas del siglo XVIII. *Fronteras de la Historia*, 20(1), 14-42.
- Pacheco, J. M. (1953). Los Jesuitas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada. *Ecclesiastica Xaveriana*, (3), 23-78.
- (1962). *Los jesuitas en Colombia t. II*. Bogotá, Colombia: Editorial Hijos de Santiago Rodríguez.
- Page, C. A. (2004). Los hermanos estancieros de la Compañía de Jesús y su actuación en la antigua Provincia del Paraguay. *Investigaciones y Ensayos*, (54), 177-199.
- (2008). Reglamentos para el funcionamiento de las haciendas jesuíticas en la antigua Provincia del Paraguay. *Dieciocho*, (32-2), 283-304.
- Rueda, J. E. (2018). *Campos de Dios y campos del hombre*. Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario.
- Salcedo, J. E. (2000). Las misiones jesuitas en Colombia: las regiones del Casanare y el Meta durante los siglos XVII y XVIII. En *Un reino en la frontera*, Sandra Negro y Manuel Marzal (eds.), (pp. 99-130). Quito, Ecuador: Abya-Yala.